



15.30 h. Las medidas tomadas para mantener el orden en «Fuentesnuevas», sin llegar a sobrar, que siempre es necesario estar alerta por lo que pueda suceder, fueron suficientes. Pese a que en un principio había un cierto temor a que poco más de dos docenas de policías no fueran suficientes para calmar los ánimos, al final quedó patente que con los mismos efectivos enviados a cualquier partido, se podía haber cubierto el acontecimiento. Dentro y fuera de la cancha, una vez más, salió ganando el fútbol y Ponferrada contó ayer con otro derby provincial marcado por el buen comportamiento y la ausencia de incidencias.

Una botella y mucho color

Perfecto orden en el derby provincial

Texto: Roberto Arias y Miguel Ángel Zamora // Fotos: César y Luis de la Mata

A las tres de la tarde, aún no había un alma en el estadio de «Fuentesnuevas». Es bastante difícil que suceda lo contrario, cuando a esas horas las puertas no están abiertas aún al público. No mucho más tarde, los grupos radicales de Deportiva y Cultural ya se habían hecho dueños de los fondos elegidos, los de casa en el del norte, para hacer honor a su nombre, y los de la capital, en el cubierto por el marcador simultáneo, tratando de infundir ánimos al tanteador para que se decantara del lado de su equipo. No lo consiguieron. Ambos, sin embargo, lograron que la crónica de sucesos de la tarde de ayer fuese prácticamente una hoja en limpio, sin cuestiones que reseñar. El partido fue detenido solamente una vez, a diez minutos del final, como consecuencia de una botella lanzada al área de Manzanedo, el resto, dentro del estricto orden necesario, fue únicamente mucho humo, mucho colorido, ingentes cantidades de cánticos y algunas cosas más que quedan únicamente en la retina de todos y cuantos decidieron asistir al campo.

El año pasado, los precios levantaron ampollas entre los aficionados, hasta el punto de crear conflictos con la junta directiva. Este año, con poca diferencia, el personal tragó, debe ser por que las penas con goles, entran mejor, y cuando las cosas van bien, parece que todo se olvida.

A los leoneses, no pareció importarles en exceso, porque evidentemente no fueron muchos los que cruzaron el puerto del Manzanal buscando nuevas emociones.

La labor de concienciación, magistralmente llevada desde la cabina de megafonía, despertó algunas protestas en forma de silbidos del público. Puede que el respetable protestara de este modo, pero al final cumplió lo que se le pedía, que es lo que de verdad cuenta. Por eso, por mucho que en principio se acojan de mal gusto estas indicaciones, si luego se cumplen, mejor que mejor.

En el recital de canciones preparadas al efecto, se llevaron la palma los de casa. Mientras el «Frente Leonés» a penas se hizo notar, sino a través de las bengalas, los del Bierzo, le pusieron más imaginación. Al típico «Putá, León, puta Cultural», le unieron este año una historia nueva «leoneses, cabrones, tocadnos los cojones».

En la salida a la cancha de los jugadores, el nuevo grupo de animadoras de la Deportiva, hizo pasillo de honor a los dos equipos, agachándose en el acto de aparición de los culturalistas y poniéndose en pie saltando globos blanquiazules al aire, cuando lo hicieron los de casa acogidos con una monumental ovación. Al descanso, las chavatas de-



Las dos aficiones tuvieron un buen comportamiento en Ponferrada.

leitaron a los presentes con un ensayado y preparado número musical, al que no se prestó quizá la atención debida y que resultaría también perjudicado por el barro, puesto que las chavatas no pudieron moverse a su antojo. Los espectadores, agradecieron de todos modos su buena voluntad, y ellas se sintieron al menos recompensadas, que no es poco.

Expulsado Fierro, un espectador le insultó provocando momentos de

tensión, al revolverse el culturalista. La cordura se impuso, Fierro se fue a la ducha, y la cosa no fue a más. Y al final, la apoteosis: desde el centro del terreno de juego, el equipo ponferradino agradeció a sus seguidores el apoyo prestado y cerró con ovación el triunfo conseguido. Mucha emoción y espectáculo durante la tarde, como corresponde a todo un derby que no careció de ningún aditivo positivo para tener un buen resultado, al me-

nos para los bercianos. Con la derrota, la expedición culturalista no debió regresar tan satisfecha. Natural.

En vestuarios, alublón de medios de comunicación y diferentes caras dependiendo del color entre los protagonistas de la historia. El fútbol es así, y no admite contemplaciones, menos aún en este tipo de casos por mucho que al tema se le quiera dar vueltas.

Buenas maneras

Media hora antes de comenzar el partido, los dos grupos radicales presentes en el choque, «Frente Norte» en el bando local y «Frente Leonés» en el visitante, tomaron posiciones. Los más bulliciosos, ruidosos y pachangucos, fueron los blanquiazules. Tenían el repertorio perfectamente estudiado, y aderezaron con todo tipo de lindas sus cánticos habituales. Normal. Los de la capital, se limitaron a hacer algún esporádico comentario, y atabidos con cazadoras color butano, pusieron poco más que color. Se limitaron a corear de vez en cuando alguna mínima cosilla, y al final a unos y a otros, acabó ahogándose la megafonía del estadio. Canciones de lo más moderno, terciaron con insultos varios, referencias a aptitudes propuestas e himnos diversos, que perecieron bajo la samba, el merengue y algún que otro consejo publicitario.

A la hora de salir los equipos a calentar, la acogida fue la esperada: pitos al equipo rival, y aplausos al propio, definieron la actitud de cada uno de los dos equipos, en los que estaban puestas las miras antes de comenzar el partido y de los que quedó un buen recuerdo culminado el mismo.

Los veintinueve policías desplazados al estadio al efecto, diecisiete de Ponferrada y doce más de León, no tuvieron necesidad de intervenir. Comenzaron el choque un tanto nerviosos por lo que en «Fuentesnuevas» podía pasar, y acabaron teniendo un ojo en las gradas y otro en el partido, que estaba más interesante. El público se dedicó a lo suyo, los jugadores también y no hubo que lamentar ningún problema.

Según versiones diversas, los aficionados blanquiazules del «Frente Norte», accedieron al estadio por la puerta de pases. Ello no fue óbice para que luego se comportaran con deportividad. Infiltrados entre las gradas, se acercaron hasta el estadio también varios números de policía secreta que tampoco tuvieron mayores problemas a la hora de sacar adelante su trabajo.

Pese a lo que en principio se pensaba pudiera ser un partido de alta tensión, al final lo que imperó fue el espectáculo deportivo sobre el césped, y a penas hubo que señalar datos que no fueran los del colorido puesto desde los fondos cuando comenzaron a arder las bengalas e inundaron de repentina niebla el rectángulo de juego.